

John Liang

Un veterano de China cuenta su historia

(1956)

De John Liang [Frank Glass], "An Old China Hand Tells His Story", reseña publicada en **International Socialist Review**, Vol. 17 No. 4, otoño 1956, pp. 138-139.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Detrás de la cortina de bambú

por A.M. Dunlap, M.D.

Public Affairs Press, Washington, D.C. 1956, \$3.75.

El autor de esta colección de cartas, escrita desde Shanghái entre abril de 1949 y octubre de 1952, y publicada con notas de relleno, es una de esa tribu que se está desvaneciendo conocida como Veteranos de China¹. Estos fueron hombres que fueron a China en su juventud y pasaron los mejores años de sus vidas construyendo fortunas personales. Aquellos que no lograron salir a tiempo, o que salieron, no pudieron permanecer fuera, tuvieron la experiencia desconcertante de ver las acumulaciones de su vida consumidas en las llamas de la revolución.

La historia ha atestiguado más de una vez que una revolución social es altamente desagradable para las clases propietarias que se encuentran destronadas. Los Old China Hands pueden ser considerados como parte de las antiguas clases dominantes chinas: los capitalistas, los banqueros compradores, los terratenientes, cuya supremacía terminó con la revolución. Vivían en una comunidad cercana de intereses con sus compañeros de clase chinos, comprometiéndose con ellos en un sistema común de explotación, bajo la monarquía y bajo la república.

Es quizás natural, entonces, que las cartas del Dr. Dunlap se alternen en su tono entre la protesta dolorida y la animosidad contra la revolución. Pues el buen doctor había estado viviendo bien en Shanghai, aunque rodeado por un mar de miseria nativa. También había adquirido algunas buenas propiedades inmobiliarias en la "mejor" zona residencial de la ciudad. La revolución no solo alteró su vida personal. Hizo de su propiedad una carga financiera donde anteriormente había sido muy rentable. Finalmente, tuvo que abandonarlo cuando regresó a este país para siempre.

¹ La frase en el original es "Old China Hands". En inglés un *old hand* es alguien con bastante y larga experiencia en algo. [Nota de marxists.org]

El Dr. Dunlap nació en Savoy, Illinois, en 1884 y viajó a China en 1911 para dirigir el departamento de enfermedades de los ojos, los oídos, la nariz y la garganta de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard en Shanghai. Continuó en ese puesto hasta 1916 y en 1918 se convirtió en jefe del departamento de oído, nariz y garganta del Colegio Médico de la Unión de Pekín, una institución financiada por la Fundación Rockefeller. Permaneció allí hasta 1931 y luego regresó a Shanghái para ingresar a la práctica privada y dirigir el departamento de orejas, nariz y garganta en la facultad de medicina de la Universidad St. John's, una institución misionera estadounidense. Atrapado en Shanghái por la guerra del Pacífico, el Dr. Dunlap fue repatriado a este país en 1943. Cuando terminó la guerra, regresó a Shanghái para reanudar su práctica y enseñar medicina.

Las Manos de la Vieja China que volvieron a Shanghái al final de la guerra pensaron que, con el ejército japonés fuera, volverían los viejos tiempos. Volvían, pensaban o esperaban, para disfrutar por el resto de sus días de sus agradables hogares, sus sirvientes, la vida del club, los lugares nocturnos, los cócteles y las fiestas en el puente. Durante tres breves años disfrutaron nuevamente de la buena vida, a pesar de la inflación galopante que marcó la agonía del régimen del Kuomintang. Entonces la gran ola de la revolución, rodando desde el norte, los envolvió. La guerra resultó ser algo más que un interludio desagradable. Como tantas veces en la historia, fue el precursor de un gigantesco vuelco social.

Con su mundo derrumbándose a su alrededor, el Dr. Dunlap parece haber mostrado una ecuanimidad bastante notable. Cuando el Ejército Rojo estaba ocupando Shanghái en mayo de 1949, escribió a sus amigos por aquí: "Mi única preocupación es: ¿será (el clima) lo suficientemente claro como para permitir el golf en St. John's mañana".

Pero el rostro severo de la revolución está ahora en la escena y al día siguiente, el buen doctor informa que "unos dos mil soldados comunistas estaban en los dormitorios de la Universidad, pero se comportaban bien". (Las órdenes inferiores, como ves, no están se espera que "se comporten" ellos mismos). La ciudad líder de China cayó ante la revolución, no de la manera clásica, mediante un levantamiento de la población contra el antiguo régimen, sino a través de la ocupación militar. Las tropas renuentes de Chiang simplemente huyeron y los soldados rojos tomaron el control. Hubo un poco de disparos inconexos, pero no hubo combates y, en consecuencia, no hubo destrucción.

Debido a esto, al principio los extranjeros experimentaron pocas perturbaciones en sus vidas y, con sus amigos chinos, vivieron con esperanza. Parecían alimentar la extraña creencia de que cuando el polvo de la revolución se asentara, la vida volvería a los canales normales y familiares. Para esta ilusión, difícilmente se los culpará. ¿No había proclamado Mao Tse-tung un "nuevo capitalismo" y la protección de la propiedad privada como el programa de la revolución? De verdad, hubiera sido bueno deshacerse del régimen viejo, inepto y corrupto de Chiang Kai-shek y detenerse allí. Sin embargo, las masas chinas no destruyeron el antiguo régimen solo para acomodar al Dr. Dunlap y sus amigos. Tomaron el camino de la revolución para efectuar una transformación drástica de las relaciones de clase, a fin de remodelar la sociedad en beneficio de millones.

Trotsky comentó sobre la magnanimidad mostrada por la revolución proletaria hacia sus enemigos de clase. La revolución china repitió, al menos en Shanghái, el octubre ruso. El 21 de septiembre de 1951, más de dos años después de la renovación de la ciudad, el Dr. Dunlap pudo escribir:

"Si bien siempre existe la posibilidad de que ocurran cosas terribles, creo que con muy pocas excepciones cada extranjero aquí vive una vida bastante normal vida. Parece haber una conciencia de alguna mano restrictiva que evitará que las cosas vayan demasiado lejos".

Desde el contexto general, parece que la mano restrictiva a la que se refiere el médico estaba siendo ejercida sobre los trabajadores y las autoridades locales por el poder central. en Pekín. Los trabajadores de Shanghái fueron un factor del que el doctor parece estar muy consciente desde el comienzo de los acontecimientos revolucionarios, pero sus referencias ocasionales y fragmentarias solo nos dan pistas sobre la actividad del proletariado de Shanghái durante el período inicial de la nueva régimen.

Es el 8 de julio de 1949, dos meses después del vuelco y el buen doctor escribe: "No es que el trabajo se muera de hambre, pero todos intentan obtener todo lo que pueden durante el cambio". La carta del día siguiente contiene una

queja de " las demandas crecientes del trabajo ". Al día siguiente, informa:" Se cree que se están instituyendo pocas medidas efectivas para controlar el trabajo y que todo puede suceder ". Todo esto indica una gran agitación de los trabajadores de Shanghái, pero el Dr. Dunlap no nos da información detallada y no escuchamos nada más sobre el tema hasta que relacione sus tratos con un sindicato y la oficina laboral cuando cierre su oficina en Shanghái en 1952, preparatoria para su partida a los Estados Unidos.

Mucho antes de eso, la fisonomía del nuevo orden comenzaba a tomar forma. Por lo tanto, en una carta fechada el 29 de diciembre de 1951, el Dr. Dunlap escribe:

"Un hombre de negocios alemán acababa de entrar como paciente y cuando le pregunté cómo era su negocio, dijo que no estaban haciendo nada y que no veía ninguna posibilidad para el futuro. Las organizaciones de propiedad del gobierno, incluidos los establecimientos mayoristas y minoristas, están impulsando a todos los demás desde el campo. Es probable que en este período muchas tiendas cierren. ¡Una gente muy infeliz!"

En una nota siguiente, el escritor cita "a uno que estaba familiarizado con el calendario de los comunistas para reorganizar todo, China", diciendo que el "ataque a la empresa privada no debería producirse hasta al menos diez años después de haber obtenido el control del país. Creía que el cronograma había sido revisado debido a la necesidad del gobierno de contar con dinero sólido para procesar la guerra en Corea ". Más probablemente, el factor principal que aceleró la presión sobre la empresa capitalista fue la presión de abajo por las masas que posiblemente no podrían hacerlo. estar satisfecho con el anémico programa de reforma de Mao. Las necesidades creadas por la guerra de Corea y el bloqueo imperialista sin duda se agregaron y fueron factores importantes que determinaron el ritmo del desarrollo bajo el nuevo régimen.

En los buenos viejos tiempos, como este crítico puede testificar a partir de recuerdos personales, sobre la única alabanza de los chinos que se podían obtener de una mano de la vieja China era que ellos eran excelentes sirvientes. Por desgracia, bajo las nuevas condiciones, estos excelentes servidores se volvieron bastante optimistas y replicaron a sus señores extranjeros con un representante de su unión (algo desconocido en los días felices del Kuomintang) a su lado. Lo que más le dolió al Dr. Dunlap fue la "ingratitude" de sus empleados, a quienes, durante largos años, les había otorgado el privilegio de trabajar para él por los salarios más miserables. Ahora, de repente, los empleados se sienten los mejores perros. Se fue el viejo servilismo. El Dr. Dunlap relata la triste experiencia de Sir Robert Calder-Marshall, rico hombre de negocios británico y presidente de la Cámara de Comercio Británica:

"Sir R. acaba de llegar para decir adiós, esperando irse en barco el sábado o el domingo. Ha sido muy difícil cerrar sus asuntos y finalmente ha cedido su firma a su antiguo equipo. De hecho, consideran que les pertenece".

Si alguien en esta fecha tardía todavía está inclinado a dudar de que lo que ocurrió en China fue una revolución social, un vuelco de clase, que considere estos pasajes adicionales y tristes de las cartas del Dr. Dunlap.

8 de mayo de 1952: "Nuestro gran trabajo [se refiere al cierre de su oficina] será satisfacer a las personas del personal que se han vuelto demasiado grandes para sus pantalones. Si lo intentas, no creo que puedas darte cuenta de la presión que puede ejercer el llamado obrero, especialmente si es extranjero ".

5 de junio de 1952: "Uno tiene que ver y escuchar de primera mano este tipo de cosas antes de que uno pueda creerlo". Uno puede entender cómo y por qué el personal de uno se aferrará a su vida cuando no hay nada por delante, pero la deslealtad de aquellos que ha empleado durante años es difícil de tomar ". (La deslealtad parece haber sido la insistencia en una indemnización amplia).

1 de julio de 1952: "No le gusta que su oficinista le pregunte si está 'obedeciendo la ley'".

14 de julio de 1952: "La ignominia de sentarse en un banco duro (en la Oficina del Trabajo) y ser interrogado por alguien que probablemente alguna vez fue el criado de alguien a veces es difícil de tomar, pero debe tomarse con un exterior tranquilo, de lo contrario no llega a ninguna parte".

De mala gana, el Dr. Dunlap admite que el nuevo régimen comenzó a abordar problemas sociales para los cuales la pandilla Chiang Kai-shek o sus socios imperialistas extranjeros nunca habían intentado una solución. Así:

"Las autoridades hicieron todo lo posible no solo para proporcionar atención médica a las personas, sino que también se impulsaron los asuntos de salud pública. Quizás nunca en la historia de la ciudad los habitantes estuvieron tan completamente inmunizados contra la viruela, el cólera, la difteria y la fiebre tifoidea. Además, las autoridades de salud intentaron eliminar la prostitución. Casi inmediatamente después de la "liberación", las largas filas de *amahs*, que frecuentaban ciertas áreas, cada una con su prostituta alegremente vestida y pintada a su lado, virtualmente desaparecieron de la noche a la mañana. Todas las prostitutas finalmente recibirían trabajos en las fábricas".

El libro de Dunlap, limitado por un subjetivismo estrecho, tiene un valor obvio, ya que podemos aprender sobre una revolución tanto de sus oponentes como de sus partidarios. El Dr. Dunlap es un opositor al cambio social, un enemigo de la revolución china. Pero, refractados a través de sus animosidades y descontentos, podemos obtener algunos destellos significativos de la mayor revolución desde el Octubre ruso y de la Nueva China que trajo a luz.